

Ruta de la droga colombiana a Europa

La gran marea blanca

España se convirtió en el almacén desde el que se distribuye la cocaína a Europa. Los carteles colombianos de la droga la introducen por las costas de Galicia tras un largo viaje por el Atlántico. La ruta arranca en Venezuela y termina en Italia, Noruega, Holanda y Australia.

Ahora, la gran marea de cocaína que atraviesa el Atlántico desde las costas de Colombia y Venezuela hasta el Viejo Continente no está en manos de las organizaciones criminales europeas sino de múltiples, pequeños y atomizados clanes de colombianos. Estos grupos convirtieron a España en el gran almacén desde donde se distribuye droga a toda Europa, un continente donde aumenta su consumo. "No somos la punta del iceberg, como se sospechaba. Somos el iceberg", asegura Santiago Astudillo, de 50 años, subdirector general de logística de Vigilancia Aduanera.

Según las autoridades españolas el transporte de la droga arranca desde las islas caribeñas de Santa Lucía y Santa Cruz. Allí los barcos reciben la cocaína de lanchas neumáticas o se la arrojan desde el aire. Las cargas no superan los 1.000 kilos y las compañías organizadas europeas. No hay rastro de los carteles colombianos. Son traficantes clásicos, desconocidos y solitarios.

Decenas de oficinas clandestinas, a las que llaman "boutiques", han tomado el relevo de los Ochoa, Rodríguez Orejuela o Escobar, las viejas familias que sostuvieron los poderosos carteles de Medellín y Cali, desarticulados en los años noventa.

José García Losada, comisario general de Policía Judicial, lo explica así: "Se han fragmentado los clanes y la oferta. Los colombianos lo controlan todo. Sólo necesitan al transportista que les meta la droga en lanchas de Galicia y Portugal. Después recuperan el control de la carga para distribuirla por toda Europa".

Control desde el principio hasta el final. Esa es la máxima que rige entre estos pequeños grupos que a menudo se unen entre sí para mover la droga y enviarla a los grandes centros de consumo: Estados Unidos y Europa. "Si el destino es EU, trabaja-

"El consumo en España es de 18 toneladas, en el resto de Europa es entre 20 y 30"

jan con mexicanos. Si es Europa, con españoles o italianos", asegura Astudillo, cuyos hombres intervinieron más de 30.000 kilos de cocaína en 15 abordajes en aguas internacionales.

Viejos barcos

Los puertos colombianos de Barranquilla, Cartagena o Santa Marta, antiguos puntos de partida de la droga, están muy vigilados, y ahora la cocaína inicia su largo viaje desde aguas venezolanas, donde el control marítimo, desde que gobierna Hugo Chávez, se ha relajado. Las go fast, nombre que la policía colombiana da a las lanchas rápidas de los narcos, transportan la droga hasta los barcos nodriza encargados de atravesar el Atlántico. Cinco de los capitanes de estos barcos atrapados el pasado año por los hombres de Astudillo, eran venezolanos.

"Colombia está haciendo más esfuerzo, por eso parten desde Venezuela. Muchos, desde la zona de la isla Margarita. Los barcos salen de puerto limpios y los narcos les cargan la

droga en el mar", asegura Eloy Quirós, comisario jefe de la brigada de Estupeficientes, un policía que lleva 20 años tras los alijos de cocaína.

La ruta marítima de la cocaína comienza muchas veces en la bahía de Panambó. Los barcos nodriza son pesqueros renombrados lanchas de río, viejas embarcaciones de 30 metros de eslora, casco de madera y un gran toldo para que sus tripulantes se protejan del calor. Navegan seis días a una velocidad media de ocho nudos y nunca pasan de las 1.500 millas y su tripulación oscila entre cuatro y ocho personas.

Las embarcaciones de los traficantes, siempre con banderas de conveniencia, se acercan hasta al oeste de Cabo Verde, una zona a la que denominan "la autopista", y allí aguardan la llegada de los pesqueros españoles que, conectados por radio y teléfonos satélite, se acercan al barco nodriza y cargan el alijo.

"Los colombianos de aquí reciben el mensaje: qué barco gallego recogerá el alijo, las coordenadas donde se encontrarán, la frecuencia de radio y una clave. Y la comunican a la organización", explica el juez Vázquez.

Los pesqueros conducen la droga hasta 200 millas de las costas gallegas. La descargan en aguas internacionales en las lanchas semirrigidas que salen a recibirlos. De ahí, la droga va a decenas de almacenes ocultos en anacos de viviendas por toda la costa. Los traficantes colombianos trasladan la cocaína en camiones a otros almacenes en el centro de España y la reparten por toda Europa.

La mafia calabresa

Aunque los colombianos tienen el mercado europeo controlado, lo cierto es que los únicos que les compiten —y en la mayoría de ocasiones les colaboran— son los que pertenecen a la temida mafia calabresa, "L'Ndrangheta", considerada por las autoridades italianas como la organización más peligrosa de Italia, superando a la Cosa Nostra.

"Las alianzas entre los narcos colombianos y la mafia italiana son muy fuertes", afirma el ministro del Interior de Italia, Giuseppe Pisano, tras la operación internacional antidroga hecha por las autoridades italianas con la colaboración de la policía de varios países, entre ellas la colombiana y que terminó con la captura de más de cien narcotraficantes.

Los cabecillas del tráfico eran colombianos e italianos, que reclutaban a gente de Noruega, Holanda, España, México y Australia, países a donde llegan siempre los cargamentos.

"El corazón y el cerebro de la organización están en Calabria, pero sus redes se extienden a España, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y sobre todo a Colombia, Venezuela, EU y Australia", dice un informe de la comisión italiana antimafia.

"L'Ndrangheta" nació en el siglo XV en Toledo (España), por años fue subestimada, hasta cuando en los años 70 y 80 comenzó a controlar el contrabando y el tráfico de droga, con la complicidad de la Cosa Nostra.

Durante esta operación antidroga de la policía italiana se dio el arresto de un centenar de traficantes.

Según el ministro Pisano, controla el tráfico de heroína y cocaína, debido a sus excelentes contactos con Colombia, uno de los mayores productores y distribuidores de cocaína en el mundo.

Los recaderos

"Los colombianos lo hacen todo y los traficantes españoles, italianos y mexicanos lo ven cada vez más fácil porque se limitan a transportar la cocaína y se llevan el 27% del valor de la carga. Ya no necesitan viajar a Colombia para comprarla. Tampoco tienen que venderla. Nosotros, en cambio, la vemos cada vez más difícil", señala el juez Vázquez, un español cuyas indagaciones lograron aprehender el año pasado 25.000 kilos.

Y añade un dato preocupante: "Ahora, los carteles colombianos están aquí, en Galicia, Barcelona y Madrid. Tienen representantes de 60 ó 70 organizaciones. Designan a un intermediario, un simple recadero, que es el que coordina la operación con las organizaciones europeas, y así se aseguran que si cae, sabe poco de la banda".

García Losada, gallego y antiguo jefe de la Brigada de Estupeficientes, recuerda la detención en Madrid, en 1994, del colombiano Carlos Ruiz Santamaría, *El Negro*, considerado el hombre fuerte del cartel de Bogotá en Europa. *El Negro* se fugó antes de ser juzgado por la Audiencia Nacional. Alfonso León, de 40 años, su estrecho colaborador, contable y contacto con las redes europeas, es una muestra del perfil de los embajadores de los carteles en España. "Vivía en un barrio normal de Madrid y conducía un Ford Escort. No hacía ostentaciones. Eso sí, tenía 16 teléfonos", recuerda el comisario Quirós.

La otra cara de la moneda son los hermanos Rodrigo y Alfonso Vargas, colombianos que vivían en la Moraleja —residencia ma-

drileña de lujo—, daban fiestas para 300 personas y según por todo el planeta al piloto de Fórmula 1 Juan Pablo Montoya. Cayeron el pasado mes de septiembre, acusados de blanquear 37 millones de euros en inmuebles y obras de arte.

Enrique León, de 59 años, comisario de policía en Santiago de Compostela, recuerda que hace años los capos colombianos obligaban a sus socios gallegos a enviar a un familiar a su país como garantía. Ahora los colombianos parecen más confiados.

"Las alianzas entre los narcos colombianos y la mafia italiana son fuertes".

"Les exigen propiedades como fianza", dice el policía.

Defensores de alto perfil

¿Por qué este alud de cocaína? "El consumo en España oscila entre las 16 y las 18 toneladas; en el resto de Europa es entre 20 y 30 toneladas. "Son una estación intermedia del crimen organizado", reconoce Pascual, el delegado del Plan Nacional Contra la Droga. "Al atomizarse los clanes, parece que aumenta el número de operaciones", argumenta el fiscal Zaragoza para explicar esta marea de cocaína.

La batalla contra esta droga no termina en aguas del Atlántico. El último asalto tiene lugar en la Audiencia Nacional, donde se juzga a los narcos y a la que acuden con prestigiosos abogados. Rafael de Mendizábal, de 76 años, ex presidente de la propia Audiencia representó a unos narcotraficantes de Togo.

Ahora, Prado Bagallo, Soto Miñanco y su grupo serán juzgados el próximo 2 de febrero por un alijo de 3.700 kilos de cocaína. Los defiende Luis Fernando Martínez, abogado del despacho de Federico Sainz de Robles, ex presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General de Poder Judicial.

* Con información de El País, de España y AFP